

Campus satélites: ¿curiosidad o tendencia importante?

RICHARD GARRETT

Richard Garrett es director del Observatorio de Educación Superior sin Fronteras. Correo electrónico: richard.garrett@i-graduate.org. El Observatorio de Educación Superior sin Fronteras (OESF) se ha unido con el Equipo de Investigación en Educación Transfronteriza (C-BERT en The State University of New York en Albany y Penn State University) para elaborar un nuevo informe sobre los campus internacionales. La 1era Parte ya está disponible para los miembros del Observatorio y puede ser comprada por los que no son miembros.

Los campus satélites (IBC, por sus siglas en inglés) han surgido como un aspecto particular de las estrategias de internacionalización de los gobiernos y de las instituciones de educación superior. Estas entidades llamaron mucho la atención durante la década del 2000 cuando las instituciones se lanzaron a establecer operaciones —en particular en algunos países del Medio Oriente y Asia— anticipando una mezcla entre reclutamiento, ingresos, investigaciones y ganancias por consolidación de la marca. Algunas de estas aventuras terminaron en fracasos bien difundidos y otras se han vuelto muy exitosas. Hoy, calculamos 249 satélites activos en todo el mundo, en comparación con los 66 en el 2011. Se cree que hay alrededor de 20 que están en desarrollo.

Por ejemplo, tenemos los campus en Malasia y China de la Universidad de Nottingham, el campus en Francia del Instituto de Tecnología de Georgia, el campus en Vietnam del Instituto Real de Tecnología de Melbourne y el campus en Baréin de la Universidad Internacional AMA de Filipinas.

Los auténticos campus satélites siguen siendo bastante excepcionales, pero continúan apareciendo nuevos con cierta frecuencia. Si incluimos los campus satélites que han cambiado de estado o han cerrado en el último tiempo, de los cuales hay al menos 42 casos documentados, se han creado 291 campus satélites en total.

¿QUÉ ES UN CAMPUS SATELITE?

El nuevo informe, publicado en noviembre de 2016, define un campus satélite (IBC) como “una entidad

que es propiedad, al menos en parte, de un proveedor de educación extranjero; dirigido en nombre del proveedor de educación extranjero; y que ofrece un programa académico completo, básicamente presencial, que conduce a un título otorgado por el proveedor de educación extranjero”.

Es difícil recopilar información sobre los IBC, ya que no existe ninguna entidad gubernamental o no gubernamental que supervise oficialmente esta actividad. Pocos países recopilan información de manera sistemática sobre las actividades extranjeras de sus instituciones de educación superior. Se hicieron intentos por recopilar datos de todos los IBC existentes, a través de los sitios web institucionales, artículos de noticias en línea y comunicados de prensa o vía correo electrónico con líderes institucionales. No todas las instituciones contaban con datos de fácil acceso o estaban dispuestas a compartirlos y otras ofrecían datos incompletos. Contar con información más completa y disponible públicamente sería de gran ayuda para todos los interesados en empresas relacionadas a los IBC. De momento, nuestro conjunto de datos ofrece la descripción más completa del estado de los campus satélites.

En el informe completo de la 1era Parte, hay disponible una lista completa de los campus satélites conocidos que están vigentes y en desarrollo, además de los datos sobre el año de establecimiento, los títulos y los programas ofrecidos y la cantidad de estudiantes. También se ofrecen análisis de tipologías, razones y motivaciones de los gobiernos para la apertura de campus satélites y los diferentes modelos de control de calidad en marcha.

¿CUÁNTOS ESTUDIANTES ESTÁN MATRICULADOS?

¿DÓNDE ESTÁN UBICADOS LOS IBC?

Los equipos de OESF y C-BERT estiman que, a finales del 2015, alrededor de 180.000 estudiantes de todo el mundo se matricularon en campus satélites, de acuerdo a lo indicado en este informe. Dicha cantidad es un número importante en cifras absolutas, pero es equivalente a menos del 4 por ciento de los cinco millones de estudiantes extranjeros en el mundo —estudiantes que estudian en otro país— y una pequeña fracción de los más de 150 millones de estudiantes de educación superior a nivel mundial. En

algunos países, como en los Emiratos Árabes Unidos (EAU), los IBS constituyen una proporción significativa de la matrícula total de educación superior; sin embargo, en la mayoría, son sectores especializados.

Los campus satélites (IBC, por sus siglas en inglés) han surgido como un aspecto particular de las estrategias de internacionalización de los gobiernos y de las instituciones de educación superior

En general, ahora hay 33 países “de origen” —o de procedencia— para los IBC, en comparación a los 28 de principios del año 2011. Los cinco países de origen principales son Estados Unidos, el Reino Unido, Rusia, Francia y Australia. En conjunto, estos países representan 181 campus satélites o 73 por ciento de los IBC del mundo. Actualmente, hay 76 países anfitriones, en comparación a los 69 a principios del 2011. Los cinco países anfitriones principales son China, los Emiratos Árabes Unidos, Singapur, Malasia y Catar, que en conjunto acogen a 98 IBC o 39 por ciento del total de los IBC del mundo.

¿SON IMPORTANTES LOS IBC?

Las razones de estos IBC abarcan las ganancias, la internacionalización institucional y la movilidad bilateral, el prestigio y la garantía de contar con una base para hacer investigación. Hay poca evidencia de que los IBC generen excedentes atípicos y gran parte (si no todos) de los ingresos netos son reinvertidos en sus operaciones. Son pocos los beneficios a corto plazo e inevitablemente se necesitan muchos años para establecer un IBC y evaluar su impacto.

Los IBC son requeridos tanto por instituciones de élite que consideran el campus satélite como un diferenciador de alto estatus como por instituciones menos conocidas que pueden ser menos tradicionales y ven una presencia internacional como una forma de crear una percepción fresca de la marca mercados nuevos.

Las instituciones que invierten en IBC están apostando a largo plazo, ya que esperan un futuro más globalizado en el que la fuerte presencia internacional definirá a una universidad. Hoy, la mayoría de los IBC siguen reformando el modelo, están preocupados en gran parte por los estudiantes dentro del país y presencian poca movilidad bilateral o refuerzo de la marca. Así como ha ocurrido en el pasado, algunos IBC pueden independizarse gradualmente de la institución matriz y transformarse en una universidad nacional. El valor agregado de una red internacional de campus, donde la suma es mayor que las partes, sigue siendo un horizonte para las instituciones comprometidas con dichos campus.

Lo cierto es que si IBC surgen como indicadores importantes de eficacia y alcance institucionales, será muy difícil que otras instituciones se pongan al día. No se puede replicar de la noche a la mañana una red global de intercampus en la que todos los estudiantes prosiguen sus estudios, o donde se cierran las relaciones gubernamentales y corporativas fomentadas por décadas. Algunas universidades están trabajando con centros internacionales más pequeños para equilibrar mejor el riesgo y la retribución. El modelo Global Gateways de la Universidad Estatal de Ohio es un buen ejemplo.

El Observatorio y C-BERT continuarán monitoreando el fenómeno de los campus satélites. De hecho, la 2da Parte del informe IBC, a publicarse en el 2017, se basará en las entrevistas realizadas a los líderes institucionales para dar ejemplos de campus satélites que llevan operando por al menos una década. Se investigarán las motivaciones y las operaciones de los IBC maduros, se abordará la pregunta sobre cómo evaluar el éxito desde diferentes perspectivas y se explorará qué combinación de condiciones traerá el éxito. ■
